

II. *IN HUMANIDAD: EL EXCESO Y EL DESECHO*



© Beatriz González | Apocalipsis camuflado | Óleo sobre papel | 150x150 cm | 1989



© Beatriz González | Ora Pro Nobis | Óleo sobre papel | 150 x 150 cm | 1989

De la modernidad a la mierdandad*



DANY-ROBERT DUFOUR**

Universidad de París 8, París, Francia

De la modernidad a la mierdandad

En este artículo parto de la reflexión sobre dos textos del filósofo y médico Bernard de Mandeville en los cuales estaría configurado lo que denominó el “software del capitalismo”, que, junto al diagnóstico realizado por Freud hace cien años del malestar de la cultura, permite comprender el riesgo que tiene la sociedad actual, posmoderna, de cambiar completamente lo que llamamos humano. La expansión de la pulsión de muerte y la caída de los regímenes alternativos al capitalismo, junto a una crítica de la división de saberes, que favorece la razón instrumental en detrimento de la razón sintética y crítica, me lleva a plantear que los pensadores en ciencias humanas y sociales estamos encerrados en nuestras disciplinas y no logramos comprender el posible final cercano de la aventura humana. El psicoanálisis debe interpretar su partitura en esta sinfonía de la última oportunidad, para evitar ser reemplazado por terapias comportamentales, mostrando que si bien hay una línea de bajo disarmónica que busca la muerte, hay otra, armónica, que busca la vida.

Palabras clave: Bernard de Mandeville, modernidad, posmodernidad, humano, capitalismo.

From Modernity to Shitnity

The starting point of this article is a reflection on two texts of the physician and philosopher Bernard de Mandeville base for what I call the “software of capitalism”. This, together with the diagnosis made by Sigmund Freud a hundred years ago about civilization and its discontents, allows us to understand the risk of today’s postmodern society of completely changing what we call human. The expansion of the death drive and the fall of regimes, alternative to capitalism, together with a criticism of the division of knowledge that favors the instrumental reason to the detriment of synthetic and critical reason, leads me to suggest that the thinkers in human and social sciences are locked in our disciplines and do not manage to understand the possible near end of human adventure. Psychoanalysis must interpret its score in this symphony of the last chance to avoid being replaced by behavioral therapies, showing that although there is a disharmonic bassline that seeks death, there is another one, a harmonic one, that seeks life.

Keywords: Bernard de Mandeville, modernity, postmodernity, human, capitalism.

De la modernité à la merdonité

Dans cet article, je pars de la réflexion sur deux textes du philosophe et médecin Bernard de Mandeville dans lesquels se configurerait ce que j’appelle le « logiciel du capitalisme », qui, avec le diagnostic posé par Freud il y a cent ans du malaise de la culture, permet de comprendre le risque que la société postmoderne d’aujourd’hui a de changer complètement ce que nous appelons l’humain. L’expansion de la pulsion de mort et la chute des régimes alternatifs au capitalisme, ainsi qu’une critique du partage des savoirs, qui privilégie la raison instrumentale au détriment de la raison synthétique et critique, me conduisent à suggérer que les penseurs des sciences humaines et sociales sommes enfermés dans nos disciplines et ne comprenons pas le possible fin prochain de l’aventure humaine. La psychanalyse doit jouer sa partition dans cette symphonie de la dernière chance au risque d’être remplacée par des thérapies comportamentales, comme une voie possible pour faire entendre que, dans ce qui se joue au plus profond de la psyché humaine, il est certes une ligne de basse inharmonique qui veut la mort, mais qu’il en est une autre, harmonique, qui veut la vie.

Mots-clés : Bernard de Mandeville, modernité, postmodernité, humain, capitalisme.



CÓMO CITAR: Dufour, Dany-Robert. “De la modernidad a la mierdandad”. *Desde el Jardín de Freud* 22 (2023): 35-46, doi: 10.15446/djf.n22.112834.

* Traducción a cargo de Laura Andrea Acuña.
e-mail: laacunan@unal.edu.co

** e-mail: dufour.dany@gmail.com

© Obra plástica: Beatriz González



1. Dany-Robert Dufour, *Baise ton prochain. Une histoire souterraine du capitalisme* (Arlés: Actes-Sud, 2019). Allí cito la nueva traducción de Bernard Mandeville, "Enquiry into the origin of moral virtue", en *The Fable of the Bees or Private Vices* (Oxford: Édition F.B. Kaye, Clarendon Press, 1924). Puede consultarse en español Bernard Mandeville, "Investigaciones sobre el origen de la virtud moral", en *La Fábula de las abejas o los vicios privados hacen la prosperidad pública* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2001), a partir del facsímil de la edición de 1729. Traducción de José Ferrater Mora y comentario crítico y explicativo de F. B. Kaye.

"Es fama que el dinero que el diablo obsequia a las mujeres con quienes tiene comercio se muda en excremento después de que él se ausenta".

SIGMUND FREUD

El filósofo y médico de las pasiones Bernard de Mandeville (1670-1733) escribió en 1714 dos textos que considero como nada menos que el *software* del capitalismo, ese sistema que ha tomado el riesgo extremo de cambiar completamente al humano y al mundo.

El primero de estos textos es *La fábula de las abejas*, que sustenta la siguiente máxima: "Los vicios privados hacen la virtud pública", lo que significa que hay que dejar ir las pulsiones, sobre todo de avaricia, hasta su finalidad para que se cree riqueza en algunos antes de que *escurra* enseguida sobre los otros. El segundo se llama *Investigaciones sobre el origen de la virtud moral*. Lo saqué hace dos años del olvido en el que había caído¹. Contiene un manual de instrucciones políticas sobre una idea escandalosa: es necesario y basta con confiar la dirección del mundo a *los peores entre todos los hombres* ("the very worst of them"). No hay duda de que se les llamaría hoy perversos.

Mandeville sostuvo aquí que este era el "verdadero plan de Dios". Aquel que vuelve obsoletos los planes anteriores que se le atribuían indebidamente. Fuera con los santos: fracasaron en salvar a los hombres como se quería creer hasta entonces. Fuera con la idea de comprimir el mal a su nivel mínimo a fin de elevar el bien a su nivel óptimo: después de la caída, después de la expulsión del jardín del Edén, no hay nada más que el mal sobre la tierra. Nuestra única opción es, entonces, apostar no por los menos peores, los santos, sino por los peores entre los hombres, los perversos. Pues solo ellos podrán producir riqueza desvergonzadamente en beneficio propio y que los demás extraigan más o menos provecho de ello. Por tanto, hay que agradecer a Dios, quien no por nada permitió que los hombres fueran viciosos. Pues de sus vicios puede surgir la única virtud a la cual pueden pretender todavía los hombres: la riqueza. Ahí está el anuncio de un mundo muy diferente. Un mundo donde finalmente solo

los perversos resultan capaces de *deleitar* a Dios. Dicho de otra manera, de *hacerlo gozar*. En efecto, solamente ellos pueden llevar el mundo terrenal, este mundo caído, hacia “una felicidad temporal”, transformándolo así en un cuasiparaíso en la tierra.

*

Ahora bien, *hacer gozar a Dios es hacer gozar a su mundo*. Deberíamos ganar ahí todos, puesto que así este mundo debería salir del estado de penuria en el que se ha encontrado desde siempre para ir hacia la abundancia. El estado de penuria, o de escasez, esta situación en donde no hay suficientes bienes producidos para responder a todas las necesidades de la población, provoca “la guerra de todos contra todos”, lo que fue el tema del ensayo de Thomas Hobbes, el *Leviatán* (1651), que Mandeville había leído y comentado en los diálogos que componen *La fábula de las abejas*.

Henos aquí, entonces, en una situación en la que, como el perverso sexual que esconde el agujero de la mujer recubriéndolo con un fetiche en forma de pene, el perverso capitalista esconde así el agujero del mundo —su falta, la penuria permanente— poniendo sobre este su superfetiche, el dinero, el equivalente general que permite comprar todo —incluyendo todos los goces—.

No es de sorprenderse que, después de haber presentado un plan así, Mandeville haya recibido el apodo de “*Man Devil*” (“el hombre del diablo”) por su época aterrada. Y, sin embargo, el plan de Mandeville ha sido exitoso más allá de cualquier medida.

*

El perverso de Mandeville, el peor entre los hombres, no quiere solamente poner un fetiche en forma de pipí o de lo que sea sobre el sexo de las mujeres, sino que también, y, sobre todo, quiere poseer negocios cada vez más grandes, cosechar todos los beneficios, dominar e instrumentalizar a los otros, gobernar con facilidad, aunque sea abusando de los demás, ya que, a fin de cuentas, es por su propio bien.

En fin, este perverso mandevilliano no desperdicia su talento extenuándose con banales juegos sexuales, pues es capaz de ver mucho más lejos que la punta de su pene. ¿Por qué razón se limitaría a sus genitales cuando puede gozar *sin límite* de toda la tierra y follarse al mundo entero?

*

Es preciso acordarse aquí de la nota de Lacan acerca del perverso:

“[...] el goce al que apunta [el perverso] es el del Otro”.²

La cuestión del goce del perverso debió haber preocupado lo suficiente a Lacan para que volviera a esta en el seminario *De un Otro al otro* (1968-1969)³, impartido dos años después de *La lógica del fantasma* y dedicado a la neurosis y la perversión. Replanteará la cuestión de la posición del sujeto en la perversión, ya que el perverso no se conforma con el fantasma. Lacan argumenta que lo que su fetiche le permite es creerse al servicio del goce del Otro. Por eso Lacan cuestiona lo que comúnmente se dice, a saber, que el perverso apunta solamente a su propio goce sin tomar en consideración ni al otro (su o sus parejas), ni al Otro (Dios, la ley, el mundo, la discursividad...). Ciertamente, respecto al otro, el perverso solo busca instrumentalizarlo en su propio goce. Pero, con respecto al Otro, hace una cosa completamente distinta. En la sesión del 26 de marzo de 1969, Lacan afirma así que: “La función del perverso [...], lejos de estar fundada sobre cierto desprecio del Otro, [...] es de otro modo rica [...]. El perverso es aquel que se consagra a obturar este agujero en el Otro”⁴.

Entonces, si el perverso instrumentaliza al otro (su pareja), es de hecho para instrumentalizarse mejor, a sí mismo y a este otro, a favor del mayor goce del Otro (Dios, la ley...). El perverso es, por tanto, aquel que se vive y se desvive por el goce del Otro, para que este Otro exista plenamente, no barrado, no descompletado, pleno. En fin, se ofrece a suplementar al Otro para que este resplandezca en toda su plenitud.

De allí se explica *la increíble capacidad del perverso de esquivar la ley o desviarla para su beneficio* con un aplomo que desconcierta (y fascina) a los neuróticos. Pues, para él, cada desvío de la ley que comete solo cuenta como un nuevo artículo de esta ley. Instituye algo así como una nueva ley, una ley sadiana, hecha de transgresiones permanentes. Esta ley ya no enuncia la regla común, sino que tiene el catálogo de excepciones a la regla.

Así funciona el discurso perverso capitalista: su enunciador pretende salvar al mundo de la penuria que amenaza, produciendo cada vez más, con el ojo derecho clavado en el volumen de su fortuna y con el izquierdo sobre el indicador de producción económica: el PIB. A lo que apunta es a su riqueza infinita para salvar al mundo. Si debe sacrificar de paso una parte de la población, o practicar el robo y la mentira, si contamina a la redonda, si se abandona a la lujuria y al lujo extravagante, no es sino para realizar el verdadero plan divino y salvar al mundo de la falta.

2. Léase la traducción inédita de la lección del 30 de mayo de 1967. Jacques Lacan, *Seminario 14. La lógica del fantasma (1966-1967)*. Traducción Pio Eduardo Sanmiguel. Disponible en: <https://www.analitica-apb.com/la-logica-del-fantasma>, p. 333.

3. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 16. De un Otro al otro (1968-1969)* (Buenos Aires: Paidós, 2008).

4. *Ibíd.*, 230-231.

*

Dije más arriba que “el perverso capitalista esconde el agujero del mundo —su falta, la penuria permanente— poniendo allí el superfeticho dinero”. Ahora agregó esto: “y, al hacerlo, cubre el mundo de mierda”.

Porque el dinero es mierda. Es mierda porque la mierda es dinero.

Resalto esta ecuación de la analítica freudiana de la fase llamada sádico-anal, en donde se origina toda perversión. Esta viene después de la llamada fase oral y se caracteriza, dijo Freud, por el hecho de que el dilema (objetal) entre *retención* y *evacuación* de la mierda se puede expresar bajo la forma de una elección entre *rechazo* y *don* de este “objeto”. Allí, el sujeto puede imprimir sin prisa su marca subjetiva: dará... si así lo quiere. Es precisamente esta alternativa “doy, si quiero” / “conservo, si quiero” la que instala al infante en la posición sádico-masquista y lo define como *perverso polimorfo*, dotado como tal de un poder de influencia sobre el otro. El infante será sádico al utilizar este poder contra el otro desarrollando un chantaje al dar. Y será masquista cuando no pueda llevar a nadie a su juego y se vea obligado a devolver este poder contra sí mismo.

Todo el genio de Freud se expresa aquí: entendió que es a partir de esta negociación arcaica que se originan todas las negociaciones humanas. En la base, la mierda. A la salida, el dinero.

La relación entre estas dos materias se entiende perfectamente cuando Freud escribe:

Las relaciones entre los complejos aparentemente dispares del interés por el dinero y la defecación se manifiestan en abundancia. [...] Siendo el excremento su primer regalo, [el infante] transfiere fácilmente su interés por esta materia nueva que, en la vida, se le presenta como el regalo más importante. [...] El interés centrado en el excremento se desplaza en interés por el regalo, y luego por el dinero.⁵

La mierda es, entonces, el otro equivalente general, en este caso arcaico, de todas las transacciones, primer término y, por qué no, horizonte último de los asuntos humanos. Ya sea que se trate de transacciones económicas o de intercambios discursivos.

No es en todo caso una coincidencia si todos los buenos manuales de criminología señalan que el ladrón restituye frecuentemente un buen zurullo en la caja registradora a cambio del dinero que se robó. No hace sino volver al fundamento del intercambio.

5. Citas extraídas de Sigmund Freud, *La vie sexuelle* (1917) (París: PUF, 2002) y de *Névrose, Psychose et Perversion* (1908) (París: PUF, 2002).

Mi mierda por un regalo. Luego, ese regalo por otro objeto. Luego ese objeto por dinero. Todo designa el objeto de esta fase como el punto a partir del cual los hombres intercambian. Es ahí donde se funda la economía de mercado.

La misma estructura está en la economía discursiva. Que la palabra *mierda* usada como interjección conserve universalmente, en tantas lenguas y sea cual sea el rango social y las conveniencias, este valor eficaz que puede brutalmente aumentar las apuestas verbales o frenarlas en seco, dice suficiente de su fuerza perlocutiva: la tiene del objeto mismo que da su origen (y puede así poner fin) a todos los comercios verbales. Representa de cierta manera, ante el fracaso por encontrar la palabra adecuada, el recurso al equivalente general arcaico ante el cual todos, sean quienes sean, son iguales.

Es la razón por la cual puedo decir que el perverso capitalista esconde el agujero del mundo poniendo sobre este el superfetiché del dinero y que, al hacerlo, cubre el mundo de mierda.

Esto se puede decir de otra manera.

A medida que aumentan el volumen de su fortuna individual y el indicador de producción económica del país, el PIB, el mundo se cubre de basura y desechos de todo tipo. El mundo, en esta lógica, no puede sino volverse inmundado.

Mandeville en su proyecto de hacer de los perversos capitalistas los peores entre los hombres, *los únicos que pueden hacer gozar a Dios y al mundo*, solo olvidó este detalle. El goce limita con la muerte, cualquier yonqui se los dirá. El paraíso anunciado, que implica el sacrificio de sectores enteros de la población y contaminaciones múltiples, es un infierno. Dicho de otra manera, la explotación a ultranza del mundo, inherente al proyecto capitalista, implica la destrucción del mundo.

*

Siempre me ha sorprendido el avance que el arte, desde que no sea financiero, podía tomar sobre el pensamiento discursivo. Este requiere siempre largas explicaciones y cadenas de conceptos para formular la menor de las proposiciones. En cambio, el arte, cuando no se conforma con pretender decir algo (actuando, por ejemplo, la comedia de la subversión), puede ir directo al grano.

Pienso en la máquina creada por el artista belga Wim Delvoye (2000), titulada *Cloaca*. Es una metáfora perfecta de esta conversión de la mierda en dinero y del dinero en mierda que se encuentra en el núcleo del capitalismo. El motor de Delvoye, además de ser una verdadera máquina industrial como se encuentra en todas las fábricas, revela simplemente la *promesa alquímica* planteada por el capitalismo: la conversión de la mierda en oro y viceversa.

Cloaca es efectivamente una máquina que produce mierda, pero costosa, y que, además, hace dinero. Existen ocho versiones de esta obra tan irónica. La primera es una máquina enorme de doce metros de largo, tres metros de ancho y dos de alto, que se presenta como un tubo digestivo humano gigante y funcional. Está compuesta por seis campanas de vidrio, que contienen líquidos marrones saturados de enzimas, bacterias, ácidos, etc. Estas campanas están unidas entre sí mediante tubos, mangueras y bombas. Controlada por computadora, la máquina se mantiene a la temperatura del cuerpo humano (37,2 °C) y digiere alimentos proporcionados, suministrados por un servicio de banquetería (y en ocasiones por grandes chefs) con el fin de producir, al final de un ciclo de aproximadamente una jornada, excrementos que son luego envasados al vacío y marcados con un logo que imita a los de Ford y Coca-Cola.



FIGURA 1. Logo *Cloaca*, de Wim Delvoye.

Entre las ocho máquinas, se encuentra la *Turbo* (digestión rápida), la *Mini* (para poco apetito) y también la *Personal Cloaca* que es vegetariana. Cada mierda producida es vendida al salir de la gran máquina cloacal —un zurullo costaba alrededor de 1000 dólares la pieza al principio—; la marca de los 10.000 USD fue superada en el 2010. No hace falta decir que los compradores más sagaces conservan cuidadosamente su zurullo con la esperanza de verlo constituirse como la base sólida de una espiral especulativa. Pero eso no es todo, pues *Cloaca* funciona como una empresa financiera en el sentido de que su propietario, Wim Delvoye, emite bonos sobre esta. Así, *Cloaca* cotiza en bolsa y los bonos generan dividendos anuales para sus titulares.

Al analizar el mercado del arte, me di cuenta de que, si uno compra una obra que uno pone en un contexto favorable, especialmente desde el punto de vista de las exposiciones, se obtendrá necesariamente una plusvalía de veinte por ciento al cabo de tres años. Lo que yo propongo a los coleccionistas es, entonces, generar una plusvalía máxima comprando mierda.⁶

6. Laurence Dreyfus, "Entretien avec Wim Delvoye", en *Hors d'œuvre: ordre et désordres de la nourriture* (Bordeaux: Fage éditions, 2004), 109-113.

Wim Delvoye, gran emprendedor, logró poner una trampa a aquellos capitalistas y, sin embargo, perversos que especulan en el arte, es decir, algunas de las personas más ricas y poderosas de este mundo⁷.

*

Unas palabras más acerca del arte contemporáneo. Del cual resumiré, abusivamente, la historia en dos tiempos.

Al inicio estuvo marcada por el famoso orinal bautizado *Fuente* en 1917. El gesto de Duchamp fue tan subversivo que conmocionó a los artistas. Al punto que, durante un siglo, estos se vieron casi condenados a duplicar o a repetir de todos los modos y tonos posibles el gesto duchampiano, en ocasiones hasta la indigencia (incluso Boltanski llegó a “instalar” en el Grand Palais de París un montón de ropa usada que supuestamente hacía alusión a la Shoah). Esto desencadenó, en 1997, la ira saludable de Jean Baudrillard: “El arte contemporáneo apesta”⁸.

Luego, se hizo *Cloaca* en el 2000. Que considero como una reanudación y un desplazamiento de *Fontaine*. Reanudación, ya que es la misma cosa en el sentido de que estos dos objetos —*Fontaine* y *Cloaca*— muestran la misma ironía apoyándose sobre las mismas “materias”. Y es, sin embargo, lo contrario, puesto que *Fontaine* es un *ready-made*, es decir, un simple objeto manufacturado privado y desprovisto de su función utilitaria, mientras que *Cloaca* es una máquina industrial muy compleja construida especialmente para *condensar todas* las significaciones posibles (orgánicas, industriales, financieras...). Tanto así que se convierte en una *metáfora absoluta* de la actividad humana en un tiempo *t*.

A tal punto que Delvoye pudo decir de *Cloaca* que era el único retrato que podía hacer del hombre actual⁹.

En fin, *Cloaca* también dice: “¡A la mierda con Duchamp y sus epígonos!”. Es decir, aquellos que se dedicaron durante un siglo a la copia indefinidamente del acto subversivo de Duchamp. A aquellos que creyeron, o quisieron creer, o quisieron hacer creer, según Baudrillard¹⁰, que “cualquier mediocridad [podía] sublimarse pasando al segundo e irónico nivel del arte”. Ahora bien, continúa Baudrillard, “era tan mala e insignificante en el segundo nivel como en el primero”. No fue más que una mediocridad a la segunda potencia.

Mierda, entonces, para Duchamp, lo cual es un bello homenaje y una manera de despedirse, pues *Cloaca* revela que es posible superar el humor de colegial a fin de cuentas de Duchamp (como ponerle un bigote a la Mona Lisa), y alcanzar un auténtico

7. Ver el artículo de Aurélie Bousquet, “Wim Delvoye. Super Entrepreneur”, en [wimdelvoye.be](https://wimdelvoye.be/medialibrary/0e3a7d67-8174-34cd-a38a-32025fd2803d.pdf?download=true). Disponible en: <https://wimdelvoye.be/medialibrary/0e3a7d67-8174-34cd-a38a-32025fd2803d.pdf?download=true>

8. Jean Baudrillard, *Le complot de l'art* (París: Sens & Tonka, 1997). Hay una reedición del artículo publicado bajo el mismo título en *Libération* de 20/05/1996.

9. Leer la excelente entrevista con Wim Delvoye hecha por Catherine Joye-Bruno, “Le seul portrait que je sais faire d'un être humain, c'est Cloaca”, *Psychanalyse* n.º. 29, 1 (2014): 117-129.

10. Baudrillard, *Le complot de l'art*.

arte de segundo nivel. Uno en donde el mundo está metaforizado —he ahí lo que deja infinitamente mucho que pensar—.

*

Wim Delvoye, grandioso emprendedor, fabricó una máquina que muestra, con una gran rigurosidad metafórica, a dónde se dirige el mundo tres siglos después de que este grandioso programa haya sido lanzado. La tierra no puede más. Está en vía de convertirse en una cloaca. No cesa de emitir inquietantes síntomas de agotamiento: reducción considerable de la diversidad de las especies, riesgo aumentado de pandemias y propagación viral, agotamiento de los recursos naturales, contaminaciones irreversibles diversas que manchan el mundo y se acumulan poco a poco, riesgo nuclear mayor, envenenamiento inexorable del aire y del agua, cambio climático con consecuencias catastróficas ya visibles, aparición de nuevas poblaciones en peligro como los refugiados climáticos y los migrantes que huyen de la guerra.

*

Los clínicos han constatado que, la mayoría de las veces, la perversión constituye la última defensa contra la psicosis. Dicho de otra manera: cuando esta defensa cede, el sistema mismo se vuelve psicótico. Este es el caso hoy. La represa cede. Se percibe claramente esta ruptura al caer en cuenta de que la promesa hecha por el capitalismo se está invirtiendo: debíamos ganar cada vez más hasta alcanzar la abundancia; estamos perdiéndolo todo. Este simple rasgo es la señal más indiscutible de la presencia de un delirio en el discurso del capitalismo y de la incapacidad de contenerlo. Estamos de hecho ante la presencia de un delirio auténtico si los fines alcanzados resultan exactamente contrarios a los que se habían anunciado.

Parece que el capitalismo, fundado sobre la promesa de alcanzar la riqueza infinita en un mundo finito, solo puede cumplirla destruyendo el mundo. Este sistema, que se ha vuelto loco, funciona finalmente tan bien, a la manera de una reacción en cadena, que ya nadie sabe cómo detenerlo, al punto que está consumiendo todo: las subjetividades, las socialidades, el medio ambiente. Y a nosotros con él.

*

Lo he dicho: el *software* mandevilliano que dio origen al capitalismo moderno contiene esta propensión a la ilimitación destructora de la civilización. Pero el *turning point* se



produjo hacia 1980, con el triunfo de las tesis neoliberales de la llamada escuela de Chicago (dirigida por Milton Friedman y Friedrich Hayek), que se traduce en la llegada al poder de Margaret Thatcher en Inglaterra y de Ronald Reagan a los Estados Unidos y el advenimiento del capitalismo financiero movido por la pleonexía (“cada vez más”)¹¹. El filósofo Jean-François Lyotard había sentido venir este punto de inflexión en la cultura, al hablar, en *La condición postmoderna* (1979), de un cambio de época: el fin de la modernidad y la entrada a la posmodernidad, caracterizada por el final de los grandes relatos, tanto antiguos como modernos. Un pasaje que vuelve caduco el requerimiento contenido, según diferentes modalidades, en todos estos grandes relatos: la sustracción de goce¹².

Poco después, en 1981, Michel Leiris, el inmenso escritor, constataba igualmente un cambio de época. Pero allí donde el filósofo veía el paso de la modernidad a la posmodernidad, el poeta, amigo de Lacan y experto en juegos de lenguaje, anunciaba la transformación de “la modernidad en *mierdandad*”¹³. Extraordinaria clarividencia resumida en una palabra: desde hace cuarenta años lo he dicho, ya nada es obstáculo para este devenir inmundado del mundo.

Hace alrededor de cien años, Freud diagnosticaba un malestar en la civilización. Conviene revisar el diagnóstico, pues, desde entonces, el mal se ha agravado. Hoy, la pulsión de muerte se ha expandido en el mundo. Es inútil. Todos los regímenes que se constituían como una posible alternativa al capitalismo se derrumbaron o fueron desacreditados.

Ciertamente, es preciso tomar sin demora el riesgo de lo humano, es decir, exaltar el desafío de la vida, pero esto no será posible sin una profunda *reforma del entendimiento*. Porque nuestro pensamiento está siniestrado. Socavado por la división de saberes que se instaló en favor de la razón instrumental exigida por el capitalismo para mayor eficacia productiva y pragmática, pero olvidadiza de la razón sintética y crítica que permite pensar el todo. Por eso, la mayoría de los pensadores en ciencias humanas y sociales son hoy sabedores ciegos, encerrados cada uno en su disciplina, incapaces de ver lo que el común de los hombres puede ver: el posible final próximo de la aventura humana. Porque vivimos no solamente en la economía de mercado, sino también en muchas otras economías humanas: la economía política, la economía simbólica, la economía semiótica y la economía psíquica. Pero estas economías, aunque cada una posee su propia lógica, están vinculadas.

Dicho de otra manera, si se presenta algún cambio en alguna, se producen, por efecto dominó, alteraciones en las otras. Creo haber mostrado en mis trabajos anteriores que cambios en la economía de mercado (la desregulación con miras a liberar el funcionamiento pleonéxico) conllevan efectos en la economía política (la

11. Dany-Robert Dufour, *Pléonexie [dict: “Vouloir posséder toujours plus”]* (Lormont: Le bord de l’eau, 2015).

12. La expresión es de Lacan, de la sesión del 12 de abril 1967 del *Seminario 14. La lógica del fantasma*, 254.

13. Michel Leiris, “Modernité, merdonité”, en *La nouvelle revue française*, nº. 345 (1981): 1-131.

obsolescencia del gobierno y la aparición, en su lugar, de la gobernanza neoliberal movida por una competencia feroz entre intereses opuestos). Lo cual, a su vez, provoca mutaciones en la economía simbólica (la desaparición de la autoridad del pacto social y la aparición de grupos ego-gregarios, identitarios y comunitarios) y transformaciones profundas en la economía semiótica (transformaciones en la gramática, base de la lógica, y alteraciones semánticas de tipo sofístico). Esta reacción en cadena termina produciendo efectos considerables en una economía *a priori* resguardada porque está bien enterrada en cada uno de nosotros: la economía psíquica. Porque esta empieza entonces a funcionar ya no con la simbolicidad, sino con la pulsionalidad. Y, al final de la carrera, esta propagación se salda mediante el desordenamiento de la economía de lo vivo debido a la sobreexplotación de los recursos y a las contaminaciones de todo tipo. Los síntomas de este desordenamiento son cada vez más numerosos y evidentes: reducción considerable de la diversidad de especies, riesgo aumentado de pandemias y de propagación viral, agotamiento de los recursos naturales, envenenamiento inexorable del aire, del agua y de la tierra, cambio climático con consecuencias catastróficas cada vez más presentes.

No conseguiremos exaltar el desafío de lo humano —prolongar tanto como sea posible la aventura humana— sin rearticular de manera perenne todas estas economías. Todas, comenzando por la economía psíquica. El psicoanálisis tiene, por tanto, algo que decir en este historial desafío.

Esa es una apuesta decisiva. En primer lugar, para el mismo psicoanálisis. Porque si este no interpreta su movimiento y participa en esta sinfonía de la última oportunidad, corre el riesgo de verse cada vez más marginalizado y reemplazado por terapias comportamentales y demás, sostenidas por el mercado de las industrias del psiquismo, que elogian la adaptación al mundo neoliberal —el mismo que destruye el mundo—. Luego, para la humanidad. Es tarea del psicoanálisis escuchar que, en aquello que suena en lo más profundo de la psique humana, hay ciertamente una línea de bajo inarmónica que quiere la muerte, pero que hay otra, armónica, que quiere la vida¹⁴. Todavía hay que hacerla escuchar.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUDRILLARD, JEAN. *Le complot de l'art*. París: Sens & Tonka, 1997. medialibrary/0e3a7d67-8174-34cd-a38a-32025fd2803d.pdf?download=true
- BOUSQUET, AURÉLIE. "Wim Delvoye. Super Entrepreneur". En wimdelvoye.be. Disponible en: <https://wimdelvoye.be/>
- DREYFUS, LAURENCE. "Entretien avec Wim Delvoye". En *Hors d'œuvre: ordre et désordres de la nourriture*. Bordeaux: Fage éditions, 2004.

14. Recuerdo que la línea de bajo en música contiene las instrucciones armónicas y rítmicas sobre las cuales se apoyan todas las otras partes.

DUFOUR, DANY-ROBERT. *Baise ton prochain. Une histoire souterraine du capitalisme*. Arlés: Actes-Sud, 2019.

DUFOUR, DANY-ROBERT. *Pléonexie* [dict: "Vouloir posséder toujours plus"]. Lormont: Le bord de l'eau, 2015.

FREUD, SIGMUND. *La vie sexuelle*. París: PUF, 2002.

FREUD, SIGMUND. *Névrose, Psychose et Perversion*. París: PUF, 2002.

JOYE-BRUNO, CATHERINE. "Le seul portrait que je sais faire d'un être humain, c'est Cloaca". *Psychanalyse* n°. 29, 1 (2014): 117-129.

LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 16. De un Otro al otro (1968-1969)*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

LACAN, JACQUES. *Seminario 14. La lógica del fantasma (1966-1967)*. Traducción Pio Eduardo Sanmiguel. Disponible en: <https://www.analitica-apb.com/la-logica-del-fantasma>.

LEIRIS, MICHEL. "Modernité, merdonité". *La nouvelle revue française*, n°. 345 (1981): 1-131.

MANDEVILLE, BERNARD. "Investigaciones sobre el origen de la virtud moral". En *La Fábula de las abejas o los vicios privados hacen la prosperidad pública*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

